

**...La necesidad de luchar resultamente
contra la tendencia a teñir de color
comunista a las corrientes
democrático-burguesas de liberación en
los países atrasados; la Internacional
Comunista debe apoyar los movimientos
nacionales democrático-burgueses en las
colonias y los países atrasados
sólo a condición de que los elementos
de los futuros partidos proletarios -comunista
no sólo de nombre- se agrupen y se eduquen
en todos los países atrasados
para cualquier conciencia de la misión
especial que les incumbe: luchar contra
los movimientos democrático-burgueses
dentro de sus respectivas naciones.**

- Lenin

Documentos

Andrés Pascal

Desde la clandestinidad

Andrés Pascal Allende, Secretario general del MIR, concedió, en algún lugar de Chile, una extensa conferencia de prensa a varios corresponsales extranjeros. Entre ellos estaban los delegados de la agencia EFE, la France Press y periodistas de los diarios The Guardian y L'Avvenire. Realizada a fines de 1974, sorteando toda clase de dificultades, la entrevista constituye en sí misma una prueba de la madurez que va alcanzando la resistencia chilena y un mentís contundente a los falsos rumores propalados por la junta, en el sentido de que el MIR —y Pascal Allende en particular— estarían siendo liquidados o buscando una solución de compromiso. Por la importancia de los puntos de vista vertidos en ella, CUADERNOS POLÍTICOS consideró de extraordinario interés para sus lectores hacer una síntesis de las respuestas del secretario general del MIR a los periodistas extranjeros radicados en Chile.

LA SITUACIÓN POLÍTICA Y ECONÓMICA

¿Cuál es su apreciación de la situación actual del país, política y económica a diciembre de 1974?

Contestar cabalmente su pregunta sería muy largo.

En forma resumida, le diría que en lo económico el país sufre una profunda y creciente crisis. La política de la dictadura chilena de sobreexplotación de los trabajadores para lograr una acumulación capitalista acelerada (y crear condiciones favorables al capital extranjero) ha sido un total fracaso. La miseria en que se ha sumido a los trabajadores ha producido una reducción del mercado interno y un receso en amplios sectores de la industria, el comercio y el agro: cierre de industrias, despidos masivos, grandes acumulaciones de *stock*, quiebra de muchas empresas. La inflación que no se ha detenido agrava la situación, y las medidas de reducción del presupuesto fiscal que lanzará a la cesantía a miles de personas, lo hará más dramático aún. El aislamiento y condena internacional, a pesar de que los militares han ofrecido el país al saqueo económico extranjero, ha hecho que no llegue el ansiado flujo de capitales exteriores.

La esperanza de aprovechar la variación temporal que hasta el año pasado hubo en la tendencia histórica al deterioro de los términos de intercambio entre los países dependientes y los industriales también se viene al suelo. El cobre, que había logrado espectaculares alzas, en la actualidad llega a los más bajos precios, todo indica que el creciente receso de los países industrializados hará mantener esa tendencia baja (y es sabido las graves repercusiones que tiene en la economía chilena la baja del precio del cobre, que constituye su principal y casi única exportación). Por el contrario, los bienes que Chile debe importar (petróleo, trigo, azúcar, insumos industriales, maquinaria, etcétera), suben constantemente de precio. El resultado será desastroso y nada indica que Chile pueda desarrollar nuevas líneas de exportación y encontrar mercados externos significativos en la actual situación de crisis de la economía capitalista mundial.

Tal es el fracaso de la política económica de la junta militar gorila que el odio contra la dictadura por la miseria imperante (además de la represión) no sólo afecta a los sectores trabajadores y a la pequeña burguesía, sino que el descontento también se ha extendido a sectores de la mediana y gran burguesía (aquella que tradicionalmente ha estado orientada hacia el mercado interno⁹). Sólo hay un sector minoritario del gran capital financiero, industrial, agrario y comercial que se ha beneficiado a través de la especulación y porque tiene capitales, tecnología y mercado externo al cual orientar su producción. Pero aún este sector, dada la situación económica mundial, no tiene perspectivas muy seguras.

La perspectiva económica es de ahondamiento de las crisis, de mayor empobrecimiento aún para el pueblo.

Si usted considera todos estos factores, además de la crisis económica, verá entonces que la junta militar gorila se debilita con rapidez y que la perspectiva que tiene es la de una creciente inestabilidad política pues éstos también repercuten al interior de las fuerzas armadas.

La economía chilena no permitirá nunca un alto nivel de consumo para la población si no es a través del desarrollo de una economía socialista. La actual economía chilena padece de una profunda crisis estructural derivada de su carácter capitalista y dependiente, cuya única posibilidad de resolución histórica está en la revolución proletaria que transforme el modo de producción capitalista dependiente en crisis, en un modo de producción socialista que nos libere de la apropiación imperialista de nuestros excedentes, y nos permita, a través de la utilización racional de nuestras riquezas, el desarrollo de una vasta industria nacional y de una agricultura que satisfaga las necesidades de nuestra población. Sólo un régimen de propiedad socialista, y el desarrollo de la solidaridad proletaria permitirá terminar con la

sobreexplotación del pueblo chileno por una minoría de grandes capitalistas y elevar el nivel de vida de los trabajadores.

La situación política es de ahondamiento de contradicciones en el seno de las clases dominantes: conflictos entre el sector industrial, agrario y comercial orientado al mercado interno contra la junta militar; conflictos entre la gran industria y el pequeño y el mediano comercio; entre la Iglesia y la junta; entre la democracia cristiana y la junta militar; conflictos en el poder judicial y el colegio de abogados, etcétera.

Por otra parte, la dictadura ha perdido aceleradamente el poco apoyo social que tenía en la pequeña burguesía y el movimiento trabajador manifiesta una creciente reanimación de su lucha reivindicativa. La dictadura, a pesar de su brutal represión, ha sido incapaz de impedir que la izquierda se reorganice y que el movimiento de resistencia se desarrolle.

La dictadura militar chilena sólo ha conseguido el aislamiento, la condena y la presión internacional. Y en el futuro será igual. Por más que intente ocultar la realidad de la sangrienta tiranía que ejerce sobre el pueblo chileno, que a través del engaño y costosas campañas propagandísticas trate de exportar una inexistente imagen idílica de “paz”, “orden y progreso”, la dictadura no logrará engañar a nadie y no podrá impedir la repulsa mundial por sus masivos crímenes, el total pisoteo de los más elementales derechos humanos, la absoluta falta de libertad y la terrible explotación y miseria del pueblo chileno.

Los militares gorilas chilenos creyeron que encontrarían un gran apoyo a su política criminal, oscurantista y reaccionaria, olvidando que hoy el mundo sufre una profunda crisis del capitalismo y un gran ascenso de las fuerzas revolucionarias y las tendencias progresistas, nacionalistas y antiimperialistas. Por ello la dictadura chilena, por más que haga desesperados esfuerzos y recurra a todos los mecanismos del engaño, sólo conseguirá un mayor aislamiento y una condena internacional.

Este debilitamiento no significa que la [...] en el sentido de que el actual Estado vaya a cambiar de carácter represivo apoyado en el cuerpo de oficiales reaccionarios. La burguesía requiere de un Estado represivo para intentar impedir la reanimación y activación de las masas trabajadoras. En esto están de acuerdo los sectores de la burguesía, que descontentos con la actual política económica de la junta han entrado en crecientes roces con ella.

Pero este debilitamiento sí puede llevar cambios en la actual junta de gobierno. En primer lugar, si los dos sectores de la clase dominante que hay chocan alrededor de la política económica imperante logran establecer un acuerdo, puede entonces darse una variación de las actuales políticas de la dictadura y posiblemente se producirían cambios en los actuales

equipos económicos del gobierno. Pero no parece fácil que lleguen a tal acuerdo, y todo indica que las contradicciones imperantes en el seno del bloque en el poder se agudizarán. Si tal ocurre, se desatarán dos tendencias contrarias: una, que tratará a toda costa de mantener la actual política imperante en el gobierno endureciendo su carácter represivo, incluso contra sectores de la misma clase dominante; otra, la de los sectores de la burguesía orientada al mercado interno que desean variar el modelo de acumulación capitalista imperante, buscará también la alianza con los sectores militares y si logra la fuerza necesaria, intentará el remplazo de la actual junta militar por un nuevo gobierno militar.

A nuestro entender, en lo inmediato no se dan todavía las condiciones en Chile como para un cambio de fondo en el Estado, es decir, la caída de la dictadura y el paso a un Estado más democrático. Para que esto ocurra será necesario una mayor reanimación del movimiento trabajador, en desarrollo mucho mayor de la lucha de resistencia popular, una agudización más profunda de las contradicciones en el seno de la clase dominante y las fuerzas armadas, y una mayor presión internacional. Esa es la tendencia, pero su maduración es a más largo plazo.

EL MIR FRENTE A LA DEMOCRACIA CRISTIANA

Según informes que obran en nuestro poder, el sector directivo de la democracia ha elaborado una estrategia que parte de los siguientes supuestos: a) el país sigue dividido en tres facciones desde el punto de vista electoral: derecha, DC e izquierda. Esta situación no variará en los próximos cuatro años. b) la política económica de la junta hará que en cuatro años más se genere un gran descontento, que hará que los militares le entreguen el poder a los civiles —mediante elecciones— siempre y cuando ellos hagan profesión de antimarxismo. c) la base DC es profundamente antimarxista como lo señalaron los dirigentes de la actual izquierda cristiana, cuando se retiraron de la DC. Lo mismo ocurriría con sus mandos medios y sindicales.

A partir de estos supuestos los directivos DC han acordado no participar de frentes amplio antifascistas, al estilo de los que plantea el partido comunista criollo y confían que cuando la base marxista, aquella que no milita en los partidos, tenga que decidir en una elección a dos bandos (DC y PN) lo hará por ellos.

Dos preguntas en torno a esto: ¿qué opina el MIR de esta estrategia dibujada por el sector directivo de la DC trabajando en la resistencia con el MIR?

Si éstos son los supuestos de la política de la democracia cristiana (supuestos que desconozco), creo que están muy equivocados.

En primer lugar, el país está dividido en dos grandes fracciones: una fracción social mayoritaria y creciente que está contra la dictadura, compuesta por la clase obrera, los pobres del campo y la ciudad, y a la cual se integran cada día más amplios sectores de la pequeña y mediana burguesía democrática; y una fracción socialmente minoritaria compuesta por el cuerpo de oficiales, la gran burguesía y sectores cada día más restringidos de la pequeña y mediana burguesía que apoyan al régimen dictatorial y represivo. Dentro de cada uno de estos campos hay diversos sectores y manifestaciones políticas: en el primer bando hay desde las fuerzas de izquierda reformistas, hasta los sectores democráticos que representan a la democracia cristiana a sectores populares de la pequeña y mediana burguesía: en el bando de la dictadura está desde los núcleos del gran capital aliados a la actual junta militar, los sectores de mediana y gran burguesía que tradicionalmente se orienten al mercado interno perjudicados por la actual política y opuestos al actual gobierno militar (pero no a la dictadura), hasta sectores políticos como el freísmo demócrata cristiano que tratan de negociar a través de la presión, posiciones más ventajosas de poder dentro del actual Estado burgués represivo.

En segundo lugar, yo creo que sólo un ciego no puede ver que ya, a poco más de un año de dictadura, el descontento y el odio contra los gorilas es masivo no sólo entre los trabajadores, sino también en la pequeña y mediana burguesía. Más aún, el desastre económico es tal que ha generado un profundo descontento en sectores de la propia gran burguesía; basta escuchar por ejemplo, los reclamos del señor orlando Sáenz, quien hasta hace poco era el presidente de los industriales chilenos (SOFOFA).

En cuanto a que los militares entreguen tan fácilmente el gobierno, parece poco probable. Lo que sí es correcto en los supuestos que usted señala es que aunque la clase dominante constituyera un nuevo gobierno civil (o civil-militar), éste sería siempre un régimen represivo (para lo cual necesitan de los militares), es decir, lo que usted llama “antimarxista”. Y no puede ser de otra forma porque la burguesía, y el señor Frei en especial, saben que la única posibilidad que les queda para intentar detener el avance del movimiento trabajador y revolucionario es un gobierno represivo.

Por ello es correcto que los sectores burgueses de la democracia cristiana, es decir, el freísmo, no tienen intenciones de constituir ningún frente político con la izquierda tradicional chilena. Intentan capitalizar a su favor un supuesto apoyo popular (y por ello se ponen hoy una careta democrática) para tener un mayor poder de presión sobre los sectores de la

burguesía que los han desplazado del poder. Y por esto que la política reformista de algunos sectores directivos de la Unidad Popular que se desvelan por lograra una alianza subordinada al freísmo demócrata cristiana y empantanan la unidad de la izquierda, está destinada al fracaso y hace un daño criminal al movimiento trabajador y la resistencia popular contra la dictadura.

También el tercer supuesto de que usted indica es erróneo: la base trabajadora, la pequeña y sectores de la mediana burguesía demócrata cristiana no son “antimarxistas”. No son tampoco “marxistas”, pero sí son democráticos y opuestos al golpismo y a la dictadura gorila. Estos sectores, al igual que varios sectores cristianos, desean la unidad con la izquierda y con todo el pueblo para luchar contra la dictadura. Lamentablemente, entre algunos de los dirigentes de estos sectores se manifiestan aún vacilaciones, y dudan llevar sus posiciones antigolpistas hasta sus últimas consecuencias (ruptura con el freísmo demócrata cristiano), pero no ocurre lo mismo en muchos sectores de bases que sin esperar a que sus dirigentes resuelvan sus vacilaciones, ya han dado el paso integrándose activamente a la resistencia popular. Es efectivo que hay sectores de la democracia cristiana trabajando en la resistencia codo a codo con el MIR, y con otros sectores de izquierda (comunistas, socialistas, etcétera), incorporados a ella.

La política del freísmo demócrata está destinada al fracaso, aún cuando el reformismo de izquierda le preste estúpidamente su apoyo. El golpe militar de septiembre dividió con un río de sangre a nuestro país, ya no es posible jugar a negociar con los dos bandos, pues quien se para al medio se hundirá en las rojas y profundas aguas de la lucha de clases. Hay una dinámica incontenible que lleva a ubicaciones muy definidas: se está con el pueblo, con la resistencia, contra la dictadura; o se está contra el pueblo y a favor de la tiranía y la represión.

La tendencia imperante es la de agudización de las contradicciones interburguesas, de debilitamiento de la dictadura, de acentuamiento de la crisis política dentro de las clases dominantes; y por otra parte, de constitución de un vasto bloque social de trabajadores, de la pequeña y mediana burguesía contra la dictadura. Por más que la burguesía intente evitar la formación de este bloque social de resistencia contra la dictadura, fracasará pues es la propia política de sobreexplotación y el propio régimen represivo de la burguesía el que genera dicha resistencia incontenible.

UNIDAD DE LA IZQUIERDA

El MIR ha venido sosteniendo en reiteradas ocasiones la necesidad de la unidad concreta

de todas las fuerzas que estén por el derrocamiento y el reemplazo total del actual gobierno militar chileno, unidad expresada en un “frente político antigorila” y en un gran “movimiento de resistencia popular” amplio y abierto. Esta política se ha convertido en pieza fundamental de la táctica del MIR para el periodo.

Si bien en el exterior existe un frente amplio más allá de la UP, con plena participación del MIR, sectores del PDC (en forma extraoficial) o independientes, aquí en Chile esto no se ha logrado. Hasta hoy no ha circulado ni en Chile ni en el mundo, ningún documento o declaración, hecho en Chile, en la clandestinidad, y firmado por todos los partidos y organizaciones de izquierda y que resisten a la dictadura militar.

- ¿Cuáles han sido los pasos dados por el MIR para concretar esta política fundamental?
- ¿Qué escollos concretos ha encontrado?
- ¿Cuáles son las perspectivas y en qué plazos, para un baño real en este terreno?

El MIR viene realizando los máximos esfuerzos para lograr la unidad de la izquierda contra el golpismo y la reacción burguesa desde el periodo de la misma Unidad Popular. Más exactamente, desde que se dieron los primeros intentos golpistas después del triunfo electoral de Allende en 1970, el MIR tomó la iniciativa de plantear a éste y a los partidos de la Unidad Popular, la necesidad de coordinar una acción común contra el golpismo y la reacción burguesa apoyada en la movilización y organización política y militar de las masas.

Durante los tres años de gobierno de la Unidad Popular en repetidas ocasiones, públicamente y a través de conversaciones con el presidente Allende y las directivas de los partidos de gobierno, el MIR insistió una y otra vez en la necesidad de organizar la lucha común contra el golpismo. Incluso, llegó a realizarse en 1972 y 1973, a proposición del MIR, reuniones conjuntas con las directivas de la Unidad Popular y el presidente Allende, con el propósito de establecer un acuerdo de lucha conjunta contra la reacción burguesa. Pero una y otra vez estos intentos fueron abortados por las direcciones reformistas de la Unidad Popular que prefirieron combatir la movilización popular y buscar ilusorios acuerdos con la democracia cristiana. También contribuyeron a este fracaso las vacilaciones de los sectores centristas del partido socialista y otros partidos de la UP.

Pero el más dramático de estos intentos fue el realizado por la dirección del MIR el mismo día 11 de septiembre de 1973, en que en pleno golpe de Estado nos reunimos con la dirección del PS y el PC para acordar una acción de resistencia común. Pero el dirigente del PC presente en esa reunión fue contrario a desarrollar la resistencia, se negó a cualquier coordinación con el MIR, y señaló ¡que era necesario esperar a ver si los militares cerraban o

no el parlamento!

Después del golpe gorila de septiembre de 1973, el MIR nuevamente tomó la iniciativa a favor de la unidad, esta vez planteando a los partidos de toda la izquierda y a los sectores que representan la pequeña burguesía democrática de la democracia cristiana, la necesidad de formar un amplio frente de resistencia contra la dictadura sobre la base de una plataforma mínima de acuerdo: lucha por la defensa del nivel de vida de las masas, lucha por la defensa de las libertades democráticas, lucha de resistencia por el derrocamiento de la dictadura, que debe impulsar todas las formas de lucha, sean éstas de tipo reivindicativo económicas, políticas o armadas. El MIR nunca se ha propuesto crear un “frente armado”, como se rumorea.

Para lograr esta unidad, la dirección del MIR se ha reunido fuera y dentro del país con los dirigentes de los partidos de la Unidad Popular y de la pequeña burguesía democrática de la democracia cristiana, con excepción de los dirigentes del partido comunista de Chile, los cuales se han negado a reunirse con el MIR. Nuevamente nuestros esfuerzos han sido boicoteados por el resurgimiento de las posiciones reformistas en el seno de las directivas de los partidos de la izquierda tradicional, que parecen no haber aprendido de la sangrienta derrota a que llevaron al pueblo chileno, y otra vez sacrifican la unidad de los trabajadores y de la izquierda en su vano intento de subordinarse a fracciones de la burguesía, concretamente al freísmo demócrata cristiano.

También han contribuido a empantanar la unidad de la izquierda tras una política proletaria y revolucionaria, las vacilaciones del centrismo del partido socialista y otros partidos de la UP que no han sabido tener una posición firme y consecuente con los propósitos unitarios declarados por ellos.

El funcionamiento de un comité de la izquierda chilena en el exterior, en el cual participa el MIR, es una iniciativa positiva y que cuenta con nuestro apoyo, pero que lamentablemente ha dado pobres resultados en cuanto al fortalecimiento de la unidad de la resistencia. Los motivos son los mismos que impiden que fructifique la unidad de la izquierda en Chile.

Pero si entre las directivas de la izquierda tradicional en el exterior y en Chile persisten las políticas divisionistas, no ocurre lo mismo entre los dirigentes medio y militantes de bases de estos partidos, ni mucho menos en la clase trabajadora. En los militantes y trabajadores existe el más absoluto rechazo a los intentos reformistas de subordinar a la izquierda al freísmo demócrata cristiano y una profunda conciencia de que la unidad de la izquierda tras políticas revolucionarias es fundamental para el éxito de la lucha de la resistencia. En consecuencia, el MIR ha impulsado la más amplia política de alianza y de unidad por la base y en los frentes

de masas, la cual está dando formidables frutos.

¿FASCISMO O DICTADURA GORILA?

¿Podría desarrollar breve y esquemáticamente las principales diferencias que hoy existen entre le MIR y otros sectores opositores de la izquierda chilena? Esto fundamentalmente en cuanto a:

- Estrategia, táctica y formas cotidianas de implementación.
- Caracterización de la dictadura y del periodo.
- Perspectivas y posibles desarrollos y salidas del actual periodo.

En primer lugar me parece que hay acuerdo en el conjunto de la izquierda en que el derrocamiento del gobierno de la Unidad Popular y el triunfo del golpismo reaccionario abrió en Chile un periodo de reflujo del movimiento trabajador y de avance a la reacción burguesa. La izquierda y el movimiento revolucionario han sido derrotados, duramente golpeados y reprimidos, quedando en una situación de debilidad que la ha obligado a replegarse, a quedar en la defensiva. La burguesía y la reacción han obtenido una gran victoria, a través de la más sanguinaria represión y de la dictadura militar han logrado detener el avance del movimiento trabajador y revolucionario, recomponer el aparato estatal quebrado ante los embates del anterior periodo revolucionario, fortalecer la dominación burguesa.

Pero habiendo acuerdo en la caracterización del periodo, no lo hay en el carácter de la dictadura. El MIR cree que la caracterización de la dictadura militar chilena como dictadura fascista es errónea. La dictadura chilena emplea métodos represivos tan brutales como los del fascismo europeo, pero tiene grandes diferencias con tales movimientos fascistas. Los movimientos fascistas se caracterizan por ser movimientos de reacción burguesa que mediante banderas populistas y demagógicas dividieron a la clase obrera y arrasaron sectores significativos en ella, que junto con la incorporación activa de la pequeña burguesía, constituyeron un movimiento de masas en permanente movilización; este movimiento de masas de apoyo permitió la creación de un partido fascista, que junto con la poderosa policía política, permitió al gran capital imponer su absoluta hegemonía y conducción sobre el resto de la burguesía y constituir un sólido Estado corporativo.

La dictadura militar chilena es un movimiento de reacción burguesa ante el avance trabajador y revolucionario mucho más débil. La burguesía chilena recurrió a las FFAA, las que con cierta autonomía de las diversas fracciones burguesas tomaron la tarea de reconstituir

la resquebrajada dominación burguesa a través de un estado de excepción, dictatorial. Pero el movimiento golpista chileno no logró dividir a la clase obrera, ni aún arrastrar tras sí a toda la pequeña burguesía: los sectores de la pequeña burguesía y los reducidos núcleos de trabajadores que activamente apoyaron a los militares golpistas han ido aceleradamente restándole apoyo a la dictadura. La dictadura chilena ha sido incapaz de generar un movimiento cívico de apoyo, y si bien sectores de ella intentan una corporativización del Estado, también han fracasado en su empeño. La dictadura chilena ha logrado recomponer el aparato estatal, pero no han logrado solucionar la crisis interna de la burguesía: al contrario, las contradicciones interburguesas han vuelto a agudizarse con sorprendente rapidez y comienzan a manifestarse en el seno de las propias FFAA, dándole una creciente debilidad a la dictadura e inestabilidad a la actual junta militar aliada a fracciones del gran capital (las cuales tampoco han logrado imponer su hegemonía y conducción sobre el resto de la burguesía). Por último, también con rapidez los partidos obreros se reorganizan y las masas trabajadoras se reaniman.

La dictadura chilena no es una dictadura fascista, sino una dictadura militar similar al resto de las dictaduras militares reaccionarias que se han dado en la última década en América Latina (Brasil, Bolivia, Argentina, etcétera), y que popularmente en nuestro continente se les ha llamado dictaduras gorilas: la chilena se ha destacado por ser más sanguinaria y brutal que el resto. Insistimos en esta caracterización no por mero preciosismo intelectual, sino porque la caracterización que hagamos de la dictadura incidirá en nuestras prácticas políticas.

Si en Chile se hubiera dado un régimen fascista, la derrota y el reflujo en el movimiento trabajador y revolucionario hubiese sido mucho más demoleedor y profundo y posiblemente la reconstitución de las fuerzas revolucionarias y el desarrollo de una acción de resistencia habría demorado muchos años. Por el contrario, un régimen militar gorila aún tan brutalmente represivo como el chileno, es enormemente más débil, sobretodo si él es incapaz de solucionar la crisis interna de la burguesía y si se da en un contexto internacional de crisis política y económica del mundo capitalista y avances de la revolución mundial. Un régimen militar gorila como el nuestro, como se ha demostrado en la práctica, permite una reconstrucción de las fuerzas revolucionarias y un desarrollo de la resistencia interna mucho más rápida.

Posiblemente está errónea caracterización de la dictadura chilena como un régimen fascista es lo que explique que los sectores de la UP que la postulan hayan sido promotores del abandono masivo del país de los dirigentes de izquierda, que traten de mantener sus partidos en receso, y que no impulsen una resistencia popular activa entregando todas sus esperanzas a

la presión internacional y a los intentos de subordinación a las fracciones burguesas opuestas a la actual junta militar.

El MIR, por el contrario, al ver que realmente la dictadura chilena no es una dictadura fascista, sino una dictadura militar gorila (con todas las debilidades señaladas más arriba), impulsa una política de resistencia activa: ha combatido el asilo político y ha impulsado la organización y desarrollo de la lucha de resistencia desde el interior del país. También levanta una estrategia diferente: combate la subordinación a cualquier fracción de la burguesía (concretamente se opone a la alianza con el freísmo demócrata cristiano) e impulsa a la constitución de un amplio bloque social de resistencia que bajo la conducción del proletariado aglutine a las demás capas trabajadoras, a la pequeña y mediana burguesía democrática; si bien valora e impulsa el aislamiento y presión internacional contra la dictadura, consideramos que lo fundamental es el desarrollo de la lucha de resistencia popular en Chile.

La diferencia fundamental es la diversa concepción estratégica de los sectores reformistas de la UP y del MIR. Si bien ambos perseguimos el derrocamiento de la dictadura, dichos sectores en una nueva reedición de las políticas reformistas que imperaron en el periodo de gobierno de la Unidad Popular, aspiran sólo a la restitución del Estado burgués democrático y levantan nuevamente la dañina ilusión de que dentro de los marcos de este Estado democrático burgués a que aspiran (que ahora llaman “democracia renovada”) podrán alcanzar “tarde o temprano” la sociedad socialista; el MIR persigue el derrocamiento e la dictadura y al restitución de las libertades democráticas, pero tenemos como objetivo estratégico el desarrollar a través de la lucha de resistencia la fuerza social, política y militar revolucionaria del proletariado y sus aliados que permita socavar el Estado burgués, constituir un sólido poder popular y llevar adelante una revolución proletaria y socialista.

Por ello es que el reformismo de la izquierda tradicional busca aliarse con el conjunto de la democracia cristiana, lo cual es consecuente con su aspiración de reconstituir el Estado burgués democrático. La democracia cristiana es un partido policlasista en el que junto con sectores de trabajadores, de pequeña y mediana burguesía democrática, coexisten sectores de la gran burguesía, los cuales están representados por un Frei, n Carmona, y muchos esbirros políticos del gran capital criollo y extranjero. Estos últimos buscan hoy el apoyo de los sectores populares y de la izquierda, pues necesitan una mayor fuerza de presión frente a los sectores militares y fracciones de la burguesía que los han desplazado del poder, pero en cuanto consigan su parte en el poder, ejercerán éste tan represivamente como lo han hecho en el pasado para retener el avance del movimiento revolucionario.

El MIR impulsa la unidad con sectores de la democracia cristiana, pero sólo con aquellos

sectores de trabajadores, pequeña y mediana burguesía demócrata cristiana que siempre han tenido una postura antigolpista, antirrepresiva y democrática. Una alianza que fortalezca a las fuerzas revolucionarias, al proletariado, y no que las subordine a la burguesía.

Por último, la búsqueda del reformismo de alianza con sectores de la burguesía, y su aspiración de resustituir al Estado burgués democrático lo lleva a descartar en la práctica algunas formas de resistencia, como la resistencia armada, y a poner énfasis en el restringido margen legal de actividad reivindicativa que deja a las masas la dictadura. Temen que las formas ilegales de lucha y en especial la lucha armada los aleje de las fracciones burguesas a las cuales aspiran aliarse.

El MIR impulsa efectivamente al mismo tiempo la lucha reivindicativa legal y semilegal de masas (comités de resistencia, propaganda clandestina) y las formas de lucha armada de masas (de acuerdo al nivel de reanimación y organización de la masa, y de correlación de fuerzas existentes; en esta etapa las acciones de desgaste, de sabotaje de masas, de propaganda con apoyo armado). Estas formas múltiples de lucha que hacen la resistencia con fundamentales, pues sólo a través de ellas las masas trabajadoras lograrán acelerar el debilitamiento de la dictadura y agudizar las contradicciones interburguesas: el receso y la pasividad sólo facilitan el acuerdo en el seno de la burguesía y fortalece a la dictadura. Por último, es sólo a través de la organización y activación de la lucha reivindicativa, política y armada de masas que lograremos fortalecer el movimiento revolucionario llegando gradualmente a alcanzar la fuerza necesaria para pasar a la defensiva actual a la lucha ofensiva por el derrocamiento de la dictadura y el establecimiento de un poder popular y revolucionario. Ya hemos aprendido muy duramente que la burguesía no entrega su poder “legalmente”, y que para defender sus riquezas y privilegios recurre a la más sangrienta represión armada: el proletariado sólo conquistará su libertad y el poder en la medida que constituya un poder político y militar de masas capaz de destruir los aparatos represivos burgueses.

Como vemos, la diferencia entre el MIR y los sectores reformistas de la UP son grandes. Pero a pesar de tan vastas diferencias, pensamos que existe un enemigo común, la dictadura gorila, frente a la cual debemos unir nuestros esfuerzos de lucha. En este sentido hay una plataforma mínima de lucha en la cual todos estamos de acuerdo: la defensa el nivel de vida de las masas, la defensa de las libertades democráticas y la lucha por el derrocamiento de la dictadura. La tarea es hoy constituir un poderoso frente de resistencia alrededor de estos objetivos comunes, un frente bajo la conducción proletaria, un frente autónomo de la clase obrera y el pueblo que lleve adelante su lucha sin subordinarse a la burguesía.

Este frente de hecho ya está constituyéndose en cada industria, en cada población, fundo, escuela, a través de la constitución de miles de comités de resistencia. Los trabajadores y los militantes de izquierda de Chile, se han cansado e esperar los devaneos reformistas: han pasado a la acción. Los dirigentes de la Unidad Popular que han empantanado la unidad de la izquierda deben decidir si se incorporan o prefieren ser dejados atrás por la histórica lucha de nuestro pueblo contra la dictadura.

LA RESISTENCIA POPULAR

Una de las consignas generales lanzadas por el MIR poco antes de la muerte de su secretario general, Miguel Enríquez, fue: “a preparar la resistencia activa”.

¿Podría explicar qué tipo de resistencia ha desarrollado el MIR en estos 15 meses de dictadura y cuáles son sus resultados?

— *¿Debemos entender que la actual es una “resistencia pasiva”?*

— *¿Cuál será la “resistencia activa” y cuáles son las diferencias con la actual?*

— *¿Cómo ha influido la muerte de Miguel Enríquez en la entrada a esta nueva fase de la lucha de resistencia?*

— *¿Está el MIR hoy en condiciones de responder a los golpes recibidos? ¿En qué forma?*

Después del golpe gorila de septiembre de 1973, el MIR en una correcta posición defensiva y de repliegue, centró sus esfuerzos en la reorganización interna del MIR y en la organización de los primeros comités de resistencia. Pasar un vasto partido a la clandestinidad bajo las más duras condiciones represivas no es una tarea fácil, pues no se trata sólo de “esconder” los miles de militantes perseguidos, sino que el conjunto del partido desarrolle nuevos métodos de trabajo, nuevas formas de lucha. Al mismo tiempo era necesaria la reorganización del movimiento trabajados, al menos en sus núcleos de vanguardia proletaria, los sectores obreros, pobladores, estudiantiles, campesinos, etcétera, más avanzados, impulsando la participación y reconstitución de las organizaciones reivindicativas (sindicatos, organismos comunales, etcétera), dentro del estrecho margen legal permitido por la dictadura, y la constitución de órganos políticos ilegales clandestinos de masas (comités de resistencia).

Al cabo de un año de dictadura, ya el MIR había logrado reorganizarse y estaba en plena actividad clandestina; se había logrado constituir un gran número de comités que conformaban ya un vasto núcleo del movimiento de resistencia popular; las clases trabajadoras comenzaban a manifestar los primeros signos de una creciente reanimación de su

actividad reivindicativa y el descontento contra la dictadura prendía hasta en la pequeña y la mediana burguesía. Estaban ya dadas las condiciones favorables para impulsar una propaganda clandestina mayor, iniciar acciones de masas, las primeras acciones de propaganda con apoyo armado, agilizar las actividades reivindicativas legales e ilegales, dar un salto adelante en la organización de nuevos comités de resistencia, etcétera.

Al llamar e impulsar la resistencia activa no quiere decir que hasta ahora hemos estado “pasivos”, desde el mismo septiembre de 1973, el MIR inició una gran actividad de reorganización y fortalecimiento. Al llamar a la resistencia activa estamos señalando que hemos avanzado como partido, y que también el movimiento de resistencia organizado ha alcanzado un nivel de fortalecimiento como para pasar a una etapa de mayor activación, para iniciar nuevas formas de lucha, para extenderse más aceleradamente. La resistencia activa no es diferente de la actual, es sólo una etapa superior, más avanzada de lucha, el inicio de pequeñas ofensivas tácticas (reivindicativas, políticas, y en mucho menor medida, armadas) dentro de una política que en lo general se mantiene siempre a la defensiva (por la correlación de fuerzas desfavorable que aún se mantiene). Al igual como actualmente damos este paso de mayor activación de la lucha de resistencia, en el futuro iremos gradualmente dando nuevos pasos, iremos desarrollando otras etapas superiores de lucha.

La dictadura militar chilena no será derrocada por la mera presión internaciones y las contradicciones que se dan en el seno de la burguesía chilena. El desarrollo de un movimiento de resistencia de masas que impulsa la lucha reivindicativa por la defensa del nivel de vida del pueblo, la agitación y la lucha política en defensa de las libertades democráticas, y la acción armada para desgastar al gobierno militar, son factor fundamental para lograr el debilitamiento y derrocamiento de la dictadura en Chile.

La muerte del compañero Miguel Enríquez no es un hecho aislado, es parte de una brutal ofensiva represiva que la dictadura ha lanzado contra el MIR y la resistencia en un desesperado intento por destruir nuestro partido y el núcleo organizado de la resistencia popular. La dictadura trata de impedir el acelerado desarrollo que está tomando la resistencia pues sabe que dada la crítica situación política y económica existente en el país, nuestra lucha tendrá durante el año 1975 grandes avances.

Mire, ahora han inventado que yo ando huyendo por la frontera Antofagasta, que las unidades militares de la zona están en estado de alerta y la vigilancia limítrofe redoblada. Y ya ve usted que estoy contestándole sus preguntas, en el sur del país, a miles de kilómetros de donde dicen buscarme.

Los duros golpes recibidos por el MIR nos han puesto en evidencia muchas debilidades

que arrastra nuestro partido y los comités de resistencia. Debilidades en las normas del trabajo clandestino, debilidades en la preparación para llevar a cabo las nuevas formas de lucha, debilidades en los métodos de trabajo en los frentes, etcétera; estamos realizando un gran esfuerzo por superar estas debilidades y salir más fortalecidos de esta ofensiva represiva desencadenada por la dictadura.

Sin duda que el costo pagado por nuestras debilidades ha sido alto y doloroso, pero está muy lejos de cuestionar lo correcto de nuestras políticas y de impedir el desarrollo de la resistencia más activa. Estos golpes nos han significado importantes retrasos en nuestras metas inmediatas, pero no nos han impedido que a un ritmo más lento del que deseábamos, se haya logrado desde septiembre un importante avance en la activación de la resistencia.

Sin embargo, si usted considera que hay cientos de militantes del MIR buscados y miles que llevan adelante la lucha clandestina a través del país, verá entonces que las casas del partido descubiertas por los aparatos represivos son relativamente pocas. No es empresa fácil pasar a la clandestinidad una vasta organización política bajo la más dura represión. Siempre se cometen errores, los cuales vamos corrigiendo en medio de la lucha.

En cuanto a la ubicación de la casa donde murió combatiendo el secretario general del MIR, como lo ha reconocido el personal de la policía civil, fue casual. Dos patrulleras que buscaban un vehículo robado, al ver en esa casa un automóvil del mismo modelo buscado, intentaron un allanamiento. Ante la resistencia encontrada, concentraron en pocos minutos una gran cantidad de efectivos militares y policiales que establecieron un cerco, desarrollándose el enfrentamiento donde murió resistiendo heroicamente el compañero Miguel Enríquez.

La dictadura ha exaltado sus triunfos represivos, y oculta su fracaso en sus intentos de impedir la activación de la resistencia. Le doy algunos índices de este avance que los golpistas tratan de ocultar: en septiembre recién pasado, sólo en Santiago se distribuyeron más de 500 000 volantes, se triplicó éste número en estampillas, se organizaron cientos de nuevos comités de resistencia, se realizaron cientos de rayados murales; en octubre y noviembre, en la campaña de homenaje al compañero Miguel Enríquez, se distribuyeron más de 150 000 volantes y muchas más estampillas, rayados; además se distribuyeron decenas de miles de *El Rebelde* en el país; desde septiembre, se ha realizado más de un centenar de acciones de diversión de los aparatos represivos poniendo bombas falsas y haciendo falsas denuncias (se han detenido y desalojado la estación central tres veces, el ministerio de trabajo, cuatro veces; se han detenido aviones, industrias, escuelas, etcétera), se han realizado cientos de acciones de sabotaje menor y desgaste en industrias, oficinas públicas, etcétera. (Por ejemplo se inundó el

Metro, se han paralizado industrias, elevado costos por desgaste, materias primas, trabajo lento, etcétera); se han iniciado pequeñas pero múltiples acciones de propaganda con apoyo armado (centenares de rayados con apoyo armado, produciéndose varios enfrentamientos; tomas de vehículos de locomoción colectiva, con repartición de volantes y arengas; repartición de volantes con apoyo armado en industrias; incluso se ha llegado a copar la calle Recoleta con unidades operativas, y repartido volantes y arengado a transeúntes; se ha ajusticiado a soplones de la dictadura, en poblaciones de Vicuña Mackenna, Barrancas, Renca, y otras ciudades del país, etcétera); se han organizado varias decenas de grandes sindicatos, impulsando las primeras manifestaciones de luchas reivindicativas en industrias y poblaciones, etcétera.

Y dentro de esta salvaje represión generalizada, no se equivoca usted al señalar que la dictadura y sus esbirros tienen especial odio y furia contra el MIR. Sus mayores esfuerzos están orientados a intentar destruir al MIR; miles de hombres y poderosos recursos militares están dedicados a esta tarea. ¿Razón? El MIR es la organización revolucionaria que conduce la lucha de resistencia activa en Chile.

Usted pregunta si el MIR está en condiciones de responder a los golpes represivos de la dictadura. Si usted se refiere a que el MIR podría dar golpes armados a las fuerzas represivas, la respuesta es que sí podría hacerlo, pero que ello no es nuestra política en la actual etapa. El MIR busca evitar el enfrentamiento militar aislado del MIR con las fuerzas represivas de la dictadura, pues la dictadura tiene un poderío militar mil veces mayor que el MIR. Pretender combatir la represión enfrentando directamente sus aparatos militares en esta etapa, sería absurdo.

La política del MIR es sumergirse en el movimiento de masas, desarrollar la lucha de resistencia de masas (reivindicativa, política y armada), y a partir de las masas enfrentar las fuerzas represivas. La lucha es impulsar no el enfrentamiento particular del MIR con las fuerzas represivas, sino el enfrentamiento de las masas organizadas en resistencia contra las fuerzas represivas, entre el pueblo y la dictadura. En esta etapa nuestra respuesta a la dictadura es organizar miles de nuevos comités, distribuir miles de volantes, cientos de acciones pequeñas de sabotaje y propaganda armada, activar miles de trabajadores en sus luchas reivindicativas. Y ésta es la más contundente respuesta, pues así estamos constituyendo un movimiento de resistencia popular indestructible, estamos organizando la fuerza que derrocará a la dictadura.

¿QUÉ PRESPECTIVAS TIENE LA LUCHA ARMADA EN ESTE PAÍS?

El problema no es la perspectiva que tenga la lucha armada; el problema es la perspectiva que tenga la lucha de resistencia de derrocar a la dictadura, y las fuerzas revolucionarias de conquistar el poder y llevar adelante la transformación socialista del país. La lucha armada no es un fin en sí, es solamente una de las tantas formas de lucha de resistencia y del movimiento revolucionario.

Ahora, si usted me pregunta si acaso el MIR cree que la lucha armada es una forma de lucha necesaria, y qué posibilidades tiene esta forma de lucha de desarrollarse en Chile, yo le contesto, en primer lugar, que el MIR cree que las formas de resistencia armada son necesarias para debilitar y derrocar a la dictadura; en segundo lugar, que no sólo es posible desarrollarlas sino que la misma brutal represión de la dictadura nos impone la necesidad de utilizar formas de lucha armada, tanto para apoyar las formas de lucha económicas y políticas, como para desgastar y debilitar política y militarmente a la dictadura. Es también conveniente aclarar que para que las formas de lucha armada sean eficaces deben lograr tener un carácter de masas (aunque por largo tiempo sean sólo acciones simples y menores), pues el concentrarse en realizar sólo acciones militares desligadas del movimiento de masas llevaría al fracaso. La acción armada debe estar ligada y ser parte de las demás formas de lucha económicas y políticas de masas y debe estar también concentrada con la acción propagandística y agitativa tendiente a socavar y dividir internamente a las fuerzas armadas burguesas.

En Chile las direcciones tradicionales de la izquierda y el movimiento trabajadores, por su carácter reformista y legalista, rechazaron las formas de lucha armada y el trabajo revolucionario en el interior de los cuerpos militares burgueses. Hemos pagado esa ceguera y desviación reformista con el costo de la más terrible derrota y miles de muertos; hoy, los militantes de la izquierda y los trabajadores saben que no pueden confiar en la legalidad burguesa, y que el proletariado debe desarrollar su propia fuerza política y militar autónoma.

¿QUÉ POSIBILIDADES HAY DE TRABAJAR POLÍTICA Y MILITARMENTE EN EL CAMPO?

[...] En cuanto al desarrollo de las formas de lucha armada en el campo, presenta en general las mismas posibilidades que en las zonas urbanas, las cuales le he señalado al contestar una pregunta anterior. Ahora bien, si usted se refiere a las posibilidades y conveniencias de desarrollar focos guerrilleros rurales, la respuesta es que nosotros pensamos

que sí es posible hacerlo, pero no es conveniente. Es posible hacerlo y de hecho el MIR mantuvo por varios meses un grupo guerrillero operando en el sur del país al interior de la provincia de Valdivia en la Cordillera de los Andes, y otro en la Cordillera de la Costa, en Bahuelbuta. Pero pensamos que en la actual etapa de resistencia no es conveniente esta forma de lucha, porque en Chile las zonas con características favorables son reducidas (y casi deshabitadas), y si no hay un alto nivel de resistencia armada de masas a través de todo el país, el ejército podría concentrar grandes fuerzas contra dichos núcleos guerrilleros rurales. A diferencia de otros países de América Latina, Chile es un país con mayor población urbana que rural, y en que la población rural habita en zonas cercanas a ciudades y pueblos: pensamos que el esfuerzo central de la actual etapa debe estar en el desarrollo de la resistencia a través de la lucha reivindicativa económica, política, y formas más simples de la lucha armada de masas que permite un desgaste y dispersión de los cuerpos represivos burgueses; sólo en una etapa superior de resistencia de masas, de acuerdo a la correlación de fuerzas y la situación política imperante, desarrollar focos de guerrilla rural.